

# El último tren

*La vida es un enigma atestado de interrogantes, un viaje de idas y vueltas a ninguna parte, pero que siempre acaba en una misma estación, la muerte.*

## **Alteración de la conciencia**

La vida es un enigma atestado de interrogantes, un viaje de idas y vueltas a ninguna parte, pero que siempre acaba en una misma estación, la muerte. Yo intento subir una y otra vez al último vagón sin acierto, porque nunca logro alcanzar la entrada al mismo. Aprovechando esta espera desconcertante, escribiré unas palabras en mi cuaderno, unas letras sin orden ni concierto, pero eso sí, sin mentirles y con unos trazos tiernos, anotando en él todo lo que en estos viajes fue lo verdadero y lo cierto. Todo lo que me impulsó a emprender este largo viaje, hoy ya tocando a su fin, fueron las ganas de mi madre por traerme a este mundo, sin pasaje, sin ningún rumbo, y en pos de un olvido que se antoja imposible de esperanza, apenas perceptible por el resto de pasajeros acompañantes en este divagar de humanos deshumanizados.

Comenzaré mi temerario e incondicional viaje, ya que el tren al fin se pone en marcha y resuena en la estación un estrepitoso y chirriante sonido que desquebraja la suave calma, hiriendo los oídos y sobrecogiendo el alma. Es en este mismo momento cuando empiezan a surgir los miedos, las ilusiones, el dolor y la esperanza, un estallido de emociones que te empujan a vivir la vida apresuradamente, como si el tiempo te persiguiera descontrolado, estación tras estación, intentando adelantarte una y otra vez para ponerse delante de ti y no dejar que sigas avanzando.

Buscando en los recuerdos de este viaje, se pueden encontrar vestigios de besos consumidos, olvidadas caricias compartidas, infinidad de atardeceres junto al mar y algún que otro resabiado savorcillo de injusticias. Mas este cuaderno no puede ser desatendido y con gran esmero y escritura uniforme he de plasmar toda esta energía de emociones, sensaciones y descubrimientos, quizás un mensaje improcedente para tan queridos lectores, lleno de implícitas misivas y algunos borrones de la mente. Mientras escribo estas palabras precedidas por la sombra, donde se implora al olvido y se solicita el consentimiento del resto de viajeros, algunos de ellos se apean del tren en el instante perfecto, mientras otros más desdichados permanecen aún en el vagón del perdón y del olvido, aquellos que infringieron un daño sin medida y plagaron el viaje de terror y negros vientos. Nadie reconocerá ese tren en el que vienen, porque jamás llegarán a su destino, porque ni tienen billete, ni tienen parada, ni poseen un destino.

Yo sí que he comprado un pasaje para este tren en cuestión, y me pregunto ahora que aún no lo he cogido si debo de hacer caso a lo que me dicta el corazón o bien seguir pensando que ya acabé mi recorrido. Soy consciente de mi destino, de lo que ocurre y de lo que me espera, pero la esperanza aquí está, conmigo, jamás se pierde, y el discurrir de mis pensamientos no dejará que la puerta de la estación para mí se cierre.